



Revista Chilena de Literatura

ISSN: 0048-7651

rchilite@gmail.com

Universidad de Chile

Chile

CASTRO RIVAS, JÉSSICA

Arellano, Ignacio y Duarte, J. Enrique. El auto sacramental. Ediciones del Laberinto,

Colección Arcadia de las Letras, N° 24. Madrid, 2003, 190 pp.

Revista Chilena de Literatura, núm. 68, abril, 2006, pp. 265-267

Universidad de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360233399010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

A continuación, y siguiendo con el tema mariano, Andrés Eichmann expone una serie de notas para la edición de la *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus milagros e Invención de la Cruz de Carabuco*, de Alfonso Ramos Gavilán. El estudioso ofrece un trabajo exhaustivo en el que analiza aspectos textuales y realiza un recorrido por distintas representaciones de la Virgen de Copacabana.

Con posterioridad, Catherine Poupeney presenta un panorama de las diversas manifestaciones del discurso sobre el tema de la tierra en el reino de Guatemala durante el siglo XVIII. Seguidamente, Neil Safier expone un estudio de la traducción francesa de los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso, realizada por Thomas-Francois Dalibard y los colaboradores del *Jardin du Roi* en 1744, versión que tiene como trasfondo el descubrimiento ilustrado de nuevas especies naturales, aspecto en función del cual se reorganiza el texto primigenio.

Por último, Fernando Monge ofrece una disquisición sobre la edición desde la perspectiva de la historia y la antropología y ejemplifica dicha relación con el relato de los avatares de la propia edición de *Noticias de Nuka* de José Mariano Mociño.

Finalmente, Fermín del Pino pone el broche de oro a *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias*. En su epílogo, ofrece una aguda reflexión sobre la crítica textual en el marco de las disciplinas humanísticas y el contexto histórico. El especialista señala que el Quinto Congreso Internacional de edición y anotación de textos ha tenido como premisa el congregar a diversos colectivos humanísticos hacia la crítica textual, aspecto que hemos visto conseguido con creces en el recorrido de los contenidos de estas actas. En conclusión, las crónicas de Indias constituyen un espacio de confluencia de culturas y cosmovisiones y su lectura y edición son actividades que deben procurar un funcionamiento sustentado, a su vez, en la confluencia de disciplinas que permitan complementar el espectro de estudio de este campo aún por descubrir.

MARIELA INSÚA CERECEDA
Universidad de Chile

Arellano, Ignacio y Duarte, J. Enrique

El auto sacramental

Ediciones del Laberinto, Colección Arcadia de las Letras, N° 24

Madrid, 2003, 190 pp.

Extensa tradición posee en las letras españolas el auto sacramental, el cual de la mano de Calderón supo inundar el Siglo de Oro de una atmósfera religiosa y doctrinal, reuniendo a sus fieles en torno a un trascendental sacramento, la Eucaristía. Este y otros acercamientos nos proponen Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte, especialistas en literatura española del Siglo de Oro, a través del presente texto.

El texto se encuentra estructurado en seis capítulos, además de una “Presentación”, una “Cronología”, y cuatro apartados finales: Los caminos de la crítica, Bibliografía, Índice Onomástico e Índice General.

La “Presentación” tiene como objetivo dar a conocer la organización del libro, en dos partes claramente definidas: en la primera, se realiza una revisión de aspectos definitorios del género sacramental (formación, circunstancias, mecanismos expresivos, objetivos, etc.); y en la segunda, nos muestra algunas de las principales piezas sacramentales, según sea su aparición con respecto al principal exponente, Pedro Calderón de la Barca. Es decir, piezas y autores que nos son conocidos según su aparición antes de Calderón, en conjunto con él o después de Calderón.

El primer capítulo denominado *El auto sacramental. Formación y definición de un género*, presenta algunos acercamientos definitorios de la noción de auto sacramental, en donde se destaca: “La representación que se hace de argumento sagrado, en la fiesta del Corpus Christi y otras fiestas” (p. 15), definición demasiado elemental que deja fuera aspectos centrales del género, como, por ejemplo, la relación con el sacramento de la Eucaristía, el carácter alegórico, su función catequética, extracción de los argumentos de historias divinas y de mitologías paganas, en conjunto con las invenciones propias de los autores, etc. En lo concerniente al argumento y al asunto del auto debe realizarse una precisión, ya que ambos elementos no responden a la misma enunciación: “el asunto es siempre el mismo en todos los autos, mientras que los argumentos son diferentes (...) es verdad que trata siempre, en mayor o menor medida, del Sacramento de la Eucaristía, pero la variedad innumerable –sobre todo en el caso de Calderón–, de los argumentos e ilustraciones de motivos en torno al gran tema de la Redención-Eucaristía, permite a su vez una gran variedad de formulaciones dramáticas concretas” (pp. 17-18).

En el segundo apartado, *Mecanismos expresivos y componentes doctrinales*, se examinan detenidamente los principales mecanismos que dan al auto su marcada dimensión teatral. Entre éstos se encuentran la alegoría, entendida como “figura retórica que expresa una cosa para dar a entender otra: es decir, expresa un *argumento* para dar a entender un *asunto*” (p. 34); de esta manera, la alegoría posee dos planos: uno historial o argumental y otro alegórico o teológico; la dimensión histórica, social y política que permite relacionar al auto sacramental con los hechos que están sucediendo en el mismo momento de su creación, así como también con el aspecto divino y eterno que lo separa de cualquier circunstancia concreta; los espacios dramáticos; los espacios escénicos (carros y escenografías); los actores y el vestuario y, finalmente, la música.

La siguiente sección lleva por nombre *Itinerario del auto sacramental: antes de Calderón*; en él se señalan aquellas obras y autores cuyas manifestaciones actúan como precedentes de lo que luego realizará con maestría Calderón de la Barca. Así, dos de las primeras obras que responden al patrón del auto sacramental son: la *Farsa sacramental* de Fernán López de Yanguas y la anónima *Farsa sacramental de 1521*. Por otra parte, encontramos a las farsas de Diego Sánchez de Badajoz, cuyas obras constituyen un avance en la evolución del auto, aunque sin entrar aún dentro de este género. Finalmente, encontramos a las obras contenidas en el *Códice de autos viejos*, y las realizadas por Juan Timoneda, que suponen “un perfeccionamiento de las antiguas farsas sacramentales y el impulso definitivo para el asentamiento del género sacramental en España” (p. 101).

El cuarto capítulo, *Precursores inmediatos y coetáneos de Calderón*, presenta a los más importantes exponentes contemporáneos a Calderón, entre los que se destacan Lope de Vega, cuyos autos prefiguran algunas características de los autos calderonianos (uso de la música con funciones significativas y no solo decorativas, utilización de tramoyas, vestuario, etc.) y Tirso de Molina, considerado como un estadio intermedio entre las primeras fases del auto sacramental y la etapa de auge calderoniana. Asimismo, existieron dramaturgos menores que cultivaron el género: Antonio Mira de Amescua, Luis Veléz de Guevara, Juan Pérez de Montalbán, José de Valdivielso y Felipe Godínez.

Por su parte, *El auge del auto: Calderón o el esplendor*, afirma la preponderancia de los autos construidos por Calderón, por sobre los de cualquier otro autor, ya que “lleva a su estado más perfecto y complejo, más rico de medios y de estructura más elaborada, al auto. La coherencia de una lengua poética plena de recursos retóricos y de suntuosidad cultista cuando es preciso, la plena utilización de la música, y la riqueza escenográfica sirven de vehículos inmejorables para la rigurosa exposición doctrinal, consiguiendo piezas religiosas en las que el valor dramático, en general, alcanza espléndidas cotas” (p. 123). Se destacan, además, algunas posibles secciones clasificatorias divididas en: autos filosóficos-teológicos (*El gran teatro del mundo*, *El gran mercado del mundo*); autos mitológicos (*El divino Jasón*); autos bíblicos (*La cena del rey Baltasar*); autos de circunstancias (*El Año Santo de Roma*); autos hagiográficos y marianos (*El santo rey don Fernando*, *A María el corazón*).

El último apartado, *El agotamiento del auto*, estudia la etapa posterior a Calderón, en donde el género sacramental se encuentra absolutamente dominado por las creaciones de este autor, haciendo prácticamente imposible la aceptación de nuevos dramaturgos. Aun así, existieron escritores posteriores que cultivaron el auto, pero sin el mismo éxito. Entre éstos se encuentran: Rojas Zorrilla, Agustín Moreto, Bances Candamo y sor Juana Inés de la Cruz. Por último, se señalan algunas de las posibles causas que habrían llevado a prohibir los autos sacramentales en el año 1765.

El texto concluye con un acercamiento al estado actual de los estudios sobre el género, denominado *Los caminos de la crítica*; allí se sostiene que los principales estudios se centran en la figura de Calderón y en sus obras más representativas, pero aún no se han realizado estudios exhaustivos en torno al auto sacramental propiamente tal. Por otra parte, se separa la crítica existente en diferentes ámbitos de especialización: interpretación global, instrumentos de investigación, aspectos de poética dramática y estudios particulares de autos.

El auto sacramental, en mi opinión, cumple una importante función: realizar un significativo aporte en los estudios críticos que tengan como centro de interés a los autos sacramentales, estudios que, como nos señalan Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte, aún no se han realizado de manera exhaustiva y detallada. Así, el texto nos entrega de manera precisa y clara las principales fases de desarrollo, características, exponentes y obras más destacadas de los llamados autos sacramentales. Texto indispensable para el estudio del teatro religioso durante el Siglo de Oro.